

CASA SALESIANA "EL PATROCINIO DE SAN JOSÉ"
Bellavista , 0550
Casilla 41
Santiago 55
Chile



Sac. LUIS MAZZARELLO M.



* 15 de julio de 1914 - Mornese, Italia
† 26 de diciembre de 1994 La Cisterna, Santiago, Chile

Queridos Hermanos:

*Ya han pasado cuatro años desde que se encaminara a la Casa del Padre, nuestro hermano sacerdote **LUIS MAZZARELLO MAZZARELLO**.*

Muchas son las razones que se podrían aducir para excusar, de alguna manera, el atraso en la comunicación de esta noticia: falta de tiempo, dejación, incapacidad de presentar adecuadamente una figura de quien fuera maestro y amigo, postergación sí, nunca el olvido. Van mis disculpas por ello. Escribo esta carta desde la Casa del Noviciado.

El P. Luis falleció, serenamente, como lo fue su vida, el 26 de diciembre de 1994, a las 15,00 hrs. aproximadamente, en La Cisterna-Santiago, en la Casa de Salud, de un paro cardiorrespiratorio, como dice el certificado médico de defunción.

El anuncio de su muerte causó profunda impresión al recibirse, en medio aún de la celebraciones navideñas, si bien era de esperarse de un momento a otro, dada la gravedad de su salud.

Sus funerales se efectuaron al día siguiente, 27 de diciembre, en el Templo dedicado a San Juan Bosco en La Cisterna, presididos por el P. Natale Vitali F., Vicario del Inspector, en ausencia de éste P. Alfredo Videla T. que se encontraba en esos días haciendo la visita canónica a las lejanas casas de la región de Magallanes y Tierra del Fuego.

A pesar de la fecha, de ser tiempo de vacaciones para muchos, de estar los colegios cerrando su año académico, numerosos salesianos y miembros de la Familia Salesiana se hicieron presentes en el citado templo, siendo más de medio centenar los sacerdotes concelebrantes entre los que se encontraba Mons. Bernardo Herrera S., juez del Tribunal Eclesiástico de la Arquidiócesis, en el que el P. Mazzarello tuvo importante y competente actuación.

Sus restos fueron inhumados en el Cementerio Católico donde descansan decenas y decenas de salesianos en el sueño eterno y que antes estuvieran unidos por el ejercicio de una misión común entre los jóvenes conjugando en ellos el carisma de Don Bosco.

SU CAMINAR SALESIANO:

El P. Luis era natural de Mornese, provincia de Alessandria, una aldea del Piamonte (al Norte de Italia), el 15 de julio de 1914, tierra que fuera santificada por el nacimiento y presencia en ella, de Santa María Dominica Mazzarello, cofundadora, con San Juan Bosco, del instituto de las “Hijas de María Auxiliadora”.

De los poquísimos apuntes personales que he encontrado del P. Luis, entregó a ustedes, estimados hermanos, el recuerdo que él tenía de su niñez.

Lo titulaba: “Una infancia de pobreza”. Dice así: “nacía en Mornese (Italia), el 15 de julio de 1914. Un pequeño pueblo. Poco más que aldea, de 1.500 habitantes. Allí transcurrió mi infancia. Todo el mundo se dedicaba a cultivar la tierra y a criar ganado menor. De niño tuve contacto con la naturaleza, y viví una existencia muy simple, no hacía más que ir a la escuela, a Misa y Catecismo los domingos, a jugar con otros niños y a ayudar en pequeñas labores de la casa y del campo, sobre todo en el verano.”



Hasta los diez años fui feliz, especialmente en la escuela. A esa edad murió una hermana mía muy querida, de 17 años; y la situación económica de la familia se fue haciendo cada vez más precaria. Años después falleció mi padre (Lorenzo, fallecido en 1931). Mi madre (María Teresa) y mis hermanos, tres de ellos menores que yo, sufrieron privaciones, pero siguieron adelante”. (Hasta aquí parte de los apuntes personales del **P. Luis**).

El **P. Mazzarello** fue bautizado el 19 de junio de 1914, es decir, cuatro días después de su nacimiento, en la parroquia de Mornese. Allí también fue confirmado el 8 de agosto de 1925 por el obispo de Acqui, Mons. Lorenzo Dalponte.

Sus estudios básicos también los realizó en su pueblo, el “gimnasio” en Penango, donde hizo el aspirantado entre 1925 y 1929. Así recuerda el **P. Luis**: “Para entonces ya había entrado en el colegio salesiano de Penango, de los salesianos, gracias a la intervención de una religiosa del instituto de las Hijas de María Auxiliadora y que, durante muchos años fue su profesora en la escuela primaria del pueblo, Sor Giuseppina Vígolo”.

Durante toda su vida el P. Luis conservaría una estima, un aprecio, un cariño nada común al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Fue capellán, predicador de retiros y consejero espiritual muy solicitado por las hermanas. A ellas dedicó muchas horas de su labor sacerdotal.

El aspirantado salesiano será clave en su vocación salesiana, sacerdotal y misionera: “mi vocación salesiana y sacerdotal, recuerda, se decide y Dios en su bondad dispuso que empezara a realizarse el año 1925, el primer Año Santo de mi vida, durante el pontificado de Pío XI”.

“A mi colegio, dice el **P. Luis**, llegaban sacerdotes provenientes de las misiones, también de Chile, que nos hablaban de la inmensidades de esas tierras, de sus riquezas... pero, uno que era alto, de porte distinguido y que sentía lo que nos decía, nos habló de las escuelas y los colegios de Chile, donde faltaban profesores, misioneros y sacerdotes... Bueno, me dije, si yo puedo servir para eso, aquí me tienen, pero no me hicieron caso al principio”.

Al entrar al aspirantado el joven **Luis** llevaba esta carta de presentación de su párroco: “buena índole y de óptima conducta, por lo cual da confianza de un excelente resultado en los estudios eclesiásticos”.

A pesar de sus cortos años, apenas 10, y de lo prematuro de la observación. **Luis** no defraudó a su párroco. El 21 de septiembre de 1929, ya novicio, **Luis** tuvo la satisfacción de recibir la sotana de manos del Rector Mayor de la época, el Beato Felipe Rinaldi.



Las observaciones del aspirantado y las de su aceptación al noviciado serán claves para **Luis**. Serán el trabajo constante de su formación inicial. Dicen así: "Muy buena voluntad, celo misionero, de carácter vivo y sensible" (Penango, 1924). "Puede resultar necesario que modere su carácter, haciéndose humilde y más sociable" (Penango, 1929).

Muy joven, con apenas 15 años de edad, a fines de 1929 llega a Chile como "salesiano misionero" ingresando, luego, al Noviciado de Macul, en los campos aledaños a la Capital, Santiago de Chile, campos cubiertos, entonces, de viñedos y trigales. Era el 27 de enero de 1930.

El "Elenco Generale, II", de ese año presenta la nómina de 23 novicios (12 chilenos, 11 "misioneros" venidos éstos de Italia y Yugoslavia). Entre ellos, compañeros del P. Mazzarello, estaba el joven abogado chileno Raúl Silva Henríquez, futuro cardenal de la iglesia, quien más tarde será su profesor en el estudiantado teológico, después "colega" como profesor en el mismo estudiantado y finalmente su "jefe" como futuro Arzobispo de Santiago, en el trabajo la Curia como Juez del Tribunal Eclesiástico.

La corta edad "canónica" del joven Luis Mazzarello (pues no se podía profesar antes de cumplir los diecisésis años), le obligó a prolongar el Noviciado y posponerla 1º profesión hasta el 2 febrero de 1932, que hizo en manos del P. Pedro Berruti, entonces Inspector de Chile.

Siguió, luego, el normal currículo formativo: dos años de Filosofía donde ya va adquiriendo cada vez, más gusto, casi pasión, por el estudio. Con mucha sencillez, lo recuerda el P. Luis en sus apuntes: "en la escuela primaria fui un alumno común y corriente; me gustaba leer, siempre me ha atraído la lectura. En la secundaria mis notas mejoraron y, más adelante, en los últimos años de secundaria o humanidades, logré excelentes notas en casi todas las asignaturas, y de un modo especial en las de filosofía, historia, literatura castellana e italiana, latín y ciencias de la naturaleza, como entonces se decía".

A los resultados que se refiere el P. Luis en esos años, es al llamado "examen de madurez": todas las asignaturas, al final de la enseñanza secundaria o de humanidades dadas frente a una comisión examinadora del Estado, y que el P. Luis rindió el 18 de diciembre de 1933, en Macul, obteniendo nota máxima en todas la asignaturas enumeradas. Sólo faltan Música y Canto (que también tiene nota máxima); en los ramos de matemática, física y dibujo son buenas... y, en química la nota es más que regular...

Vino después el tirocinio práctico. Primero en Iquique (1935 - 35 - 36), donde renovó su profesión religiosa, y después en Valparaíso (1937). El 10 de febrero de 1938, en Macul, hace la profesión perpetua.

Siguió el Curso Teológico en el Instituto Teológico Internacional "Don Bosco" de La Cisterna (1938 - 1941). Allí recuerda el P. Luis, fue "donde me encontré realmente a gusto, en el ambiente de estudio y de sano espaciamiento". Coronó sus estudios con la Ordenación Sacerdotal el 30 de noviembre de 1941 de manos de Mons. Augusto Salinas Fuenzalida sscc, Obispo Auxiliar de Santiago.

En sus peticiones, siempre breves y concisas, hay algo fundamental: su entrega a la voluntad de Dios manifestada en la opinión de los superiores:

- “Pido a S.R., me admita, si le parece bien al Señor...” (a la tonsura, 14.10.1938);
- “Siempre que a Ud. le pareciere conveniente in Domino” (al exorcistado y acolitado, 1939);
- “Si le pareciere conveniente in Domino” (subdiaconado, 15.03.1941); concluyendo con su petición al presbiterado, la más extensa, donde hace notar su recta intención, su celo apostólico y su confianza en Dios: “Llevado del deseo de procurar la mayor gloria de Dios con la satisfacción de mi alma y de las almas que Dios me confiere, me atrevo a pedirle a Ud. admitirme a la sagrada orden del Presbiterado” (11.10.1941).

El parecer de los formadores reiteran, una y otra vez, las mismas observaciones positivas, y los mismos desafíos, como diríamos hoy: “mente perspicaz y ordenada”, “buena voluntad”, “inteligencia clara y ordenada, no común”, “buen espíritu”, “tiene piedad”, “inteligencia profunda”... y como desafío, casi siempre su carácter: “Temperamento irascible”, “carácter un poco difícil”, “un poco sostenido”.

A la distancia de los años algo queda claro: el P. Luis aprovechó muy bien la inteligencia que Dios le regaló poniéndola al servicio de la iglesia y de la Congregación. Hombre culto, gran lector, con ansias de estar siempre al día, meticuloso en la enseñanza y, por otro lado, consciente de su carácter que trabajó con humildad y firmeza hasta llegar a ser exponente de aquellos que son “mansos como palomas”. Los que lo conocieron en sus últimos años lo recordarán ciertamente, sentado en los jardines alimentando a las palomas, y los alumnos pequeños de “El Patrocinio de San José” lo conocerán sencillamente como “el padre de las palomas”.

Su preparación para la tarea que el Señor le encomendará, el P. Luis la resume así: “Terminada la Teología empecé a enseñar en el mismo seminario en el que había sido alumno durante cuatro años. Eran los años de la segunda guerra mundial (1940 - 45). Sólo más tarde pude viajar a Roma, para completar mis estudios teológicos y cursar diversas materias y disciplinas en las universidades de la Ciudad Eterna: Historia del Cristianismo, cursos de lengua y literatura cristiana y el doctorado en Derecho Civil y Canónico. Me tocó en suerte vivir en Roma el Año Santo de 1950, durante el pontificado de Pío XII”.

Una vez más hay que reconocer que el P. Luis se entregaba con pasión al estudio. Así lo reconocen sus colegas y profesores.

Desde 1948 a 1952 estudia en la “Academia Alfonsiana - Universidad Lateranense”, donde obtiene el Doctorado “In utroque” con la tesis: “La Iglesia en la Constitución chilena”, el 25 de mayo de 1953. Fue un trabajo arduo, prolífico y profundo que recibió muchas felicitaciones y elogios.





En 1953 asume la Cátedra de Derecho en el “Estudiantado Teológico Internacional” de La Cisterna y, al mismo tiempo, ocupa el delicado cargo de Secretario Inspectorial. Ambos trabajos los llevaría adelante por 16 años.

Otros cargos de responsabilidad asumidos por él, en conformidad a la obediencia religiosa fueron: Juez Eclesiástico Sinodal (1958 – 1968), Secretario Nacional de “Fide Secundaria” para la educación (1962 – 1965), adicto a la Nunciatura Apostólica, como asesor canonista, durante varios períodos, especialmente entre los años 1964 – 1968, trabajo que le significó, en cierta ocasión, posponer un viaje de visita a sus familiares, y esto por bastante tiempo.

También estuvo un sexenio (1970 – 1976) en Roma en el “Instituto Teresa Gerini” para seguir cursos de Pastoral y Teología Moral, como puesta al día y, al mismo tiempo, estar cerca de sus parientes y amigos.

Durante el año 1969 tuve la oportunidad de encontrarlo en Roma. Permitanme un recuerdo personal.

Como tantos otros yo había sido su alumno en el Teologado, pero también fui su secretario en el trabajo del archivo inspectorial por tres años. Conocí su delicadeza y su reserva en comentar el trabajo de la Secretaría Inspectorial. El encuentro en Roma sirvió, entre otras cosas, para valorar el “templo misionario” de **P. Luis**. Añoraba a Chile, deseaba volver lo más pronto posible para reencontrarse con sus amigos y con su trabajo. Su identificación con esta Inspectoría era mucho más de lo pensado por él y por los de Chile...

De regreso en Chile, en 1977, fue pedido por el Arzobispo de Santiago para que asumiera el cargo de Viceprovisor y Presidente de la Segunda Sala del Tribunal, responsabilidad que desempeñó, con mucho tino y acierto, por espacio de quince años.

Las Casas Salesianas que le contaron entre los miembros de la comunidad, además de Iquique y Valparaíso, donde hizo el tirocinio, y La Cisterna – Teologado, donde fue profesor, fueron: “La Gratitud Nacional”, la Casa Inspectorial, “El Patrocinio de San José” y La Cisterna – Casa de Salud “Bto. Felipe Rinaldi”, todas en Santiago de Chile. Hay que agregar las casas de Roma que le recibieron para sus estudios y a las cuales agradecemos de todo corazón.

Su figura, semblanza, ejemplo,...

No resulta fácil describir a una persona, pues siempre se corre el riesgo de caer en el subjetivismo el que, por ser tal, puede distorsionar o por lo menos opacar la realidad.

En la homilía del funeral el Vicario del Inspector, don Natale Vitali lo recordaba como un hombre “que sobresalía por su finura en el trato, practicando el aserto de San Francisco de Sales que dijo: la Urbanidad es la flor de la caridad.

Siempre se mostró como una persona delicada, respetuosa para con todos, los niños incluidos. Y esta actitud humana tiene tanto más valor en cuanto que, como se lee con frecuencia en los documentos de su currículum formativo, era de “carácter fuerte, difícil, vivaz y tenaz. Algo irascible...”.

Esa misma viveza y tenacidad lo llevaron a esconder su carácter bajo un delicado y sonriente porte exterior, con cierta elegancia y fino trato. Al P. José Spalla (fallecido el 05 de febrero de 1997), le pedí me escribiera un pequeño testimonio personal sobre el P. Luis. El 06 de febrero de 1995 me entregó esta pequeña semblanza del P. Mazzarello, tanto más válida, cuanto que el P. Spalla conocía de años al P. Luis: “Con el querido P. Mazzarello fuimos compañeros en Penango. Pero solamente en el Teologado de La Cisterna cuando fuimos más colegas, amigos hasta la muerte.

Lo consideré como un salesiano enamorado de su vocación sacerdotal, estaba feliz por haber podido ir a estudiar a Roma. Me hablaba maravillas de sus profesores Letaranenses, que lo querían como a uno de los alumnos más aprovechados y más agradecidos (así lo demostraban las notas de los exámenes. Me tenía informado diligentemente de todo lo que podía ser de provecho a la Inspectoría y al Teologado, y anhelaba volver pronto para potenciar los estudios de nuestros teólogos. Siempre me llamó la atención la finura de su trato con los demás: no obstante su profundo saber, en sus conversaciones no hacía alarde de su ciencia y cuando tenía que hacer algunas rectificaciones jamás humillaba a su interlocutor.

Fue siempre un amigo fiel. Me corregía cuando me equivocaba, me aconsejaba en mis dudas y cuando necesitaba algo, me lo proporcionaba según sus posibilidades. (!Desde Roma durante el período de la Unidad Popular, me envió unos pocos dólares que me sirvieron para adquirir un traje!). En el tiempo que estuvimos en la Casa de Salud me ayudaba a recuperar el habla y quería compartir también las pastillas de menta que le regalaban.

Quisiera recordar, también, un aspecto de su personalidad un poco introvertida y frágil que lo hizo sufrir mucho, especialmente en los últimos años, debido a incomprendiciones en sus ocupaciones en el Tribunal Eclesiástico. Fueron las últimas pruebas de su Vía Crucis que aceptó en compañía con el Divino Redentor antes de ir a esperarnos en el cielo a todos nosotros que fuimos sus compañeros, amigos y hermanos en Don Bosco”. Consciente de lo que significa ser sacerdote el P. Luis actuó siempre en consecuencia.

Sabía muy bien que, más que con las palabras, el sacerdote predica con su ejemplo; más que con su trabajo, predica con su persona. Centró la firmeza de su sacerdocio en la Celebración Eucarística donde cada día rezaba con esfuerzo, casi al anochecer, en sus días de enfermedad.

¡No hay mejor predica, homilia o semón que la Misa bien celebrada ante la asamblea cristiana: con devoción, con dignidad, con respeto, con sencillez!





Fue, también, un buen salesiano.

Es fundamental para el salesiano la entrega total al cuidado y atención de la juventud. ¡Es la razón de ser “salesiano”! Pero hay, en la Congregación Salesiana y en toda otra Institución, elementos, cargos, responsabilidades, funciones que, en cierta manera, parecieran marginarse del objetivo y atractivo original, pero si se los asume con generosidad, sencillez, humildad, redundan en beneficio y apoyo de ese mismo objetivo original.

Todo salesiano quisiera, a lo largo de su vida, dedicarse, única y exclusivamente, al contacto directo con la juventud, la gran atracción de la propia vocación. Pero ese mismo cariño hacia los jóvenes hace que, a veces, por ellos y para ellos, algunos salesianos se vean impelidos a encerrarse en una oficina, lejos de ellos, para que otros puedan servirlos mejor, aportándoles los elementos intelectuales y administrativos, necesarios también en toda misión apostólica y, en este caso, en toda misión salesiana.

El P. Luis Mazzarello fue uno de esos salesianos que, en el silencio y en el “enclaustramiento” de una oficina, aportó sus mejores dotes personales, sacerdotiales y salesianas, al servicio de los jóvenes para que otros los animaran en su nombre.

El año 1938, cuando apenas tenía 24 años de edad, el estudiante de Teología **Luis Mazzarello** escribía en sus apuntes: “Habilidades, inclinaciones especiales: la enseñanza” .

Sus alumnos, además de los que tuvo en el tirocinio, fueron los futuros sacerdotes, los futuros pastores salesianos a quienes les entregó con generosidad no sólo sus conocimientos, sino también el ejemplo de su dedicación al estudio, y su desinteresada amistad.

Quisiera, estimados hermanos, que no sólo apreciáramos en el **P. Luis** sus dotes de inteligencia, su generosidad en el trabajo, su esfuerzo por ser cada día mejor sacerdote puliendo su carácter y haciéndose cercano y agradable a todos, sino también su ingenio y humor salesiano que lo hacían tan agudo y oportuno en sus intervenciones.

Tengo ante mis ojos un escrito del **P. Luis**, con múltiples correcciones, lo titulaba “Preguntas y respuestas”. En él da a conocer sus gustos, sus temores, sus deseos y sus preferencias:

“Lo que más me aburre?

- ciertas reuniones “comunitarias”, o de grupos “eclesiales”.

¿Quién es un “latero” para mí?

- uno que habla y habla y no me permite hablar a mí.

¿Qué me enfurece?

- oír hablar de los pobres, los pobres y los pobres, por gente que en una enfermedad, pide y exige al doctor más cotizado y una suite en una clínica.

¿Y un pedante, quien es para Ud.?

- uno que habla de lo que no sabe, es decir sin saber lo que dice.

¿Y un pedante, quien es para Ud.?

- uno que habla de lo que no sabe, es decir sin saber lo que dice.

¿El defecto ajeno que mejor tolero?

- La vanidad, sobre todo en las hijas de Eva.

¿Y, a cual de ellas recuerda más?

- A mi madre y hermana; a María Luisa (sobrina, F.M.A.) ¡han pasado tanto años!

Un dicho que le sea aceptable:

- Ud. será mi enemigo, pero siempre ha sido un enemigo "leal".

¿A qué edad quisiera volver?

- a los 16 años, para ratificar mi decisión.

¿La muerte?

- una inmensa confianza en Dios porque Él es bueno y misericordioso.

¿En qué época le habría gustado vivir?

- en ésta, que es la mía y con esta gente que me rodea que es mi gente.

¿Qué cosa no esperaba y se le dio?

- una vida larga. Pasé dos años enfermo; me salvé de la muerte. Acabo de cumplir 70 años. ¡Deo gratias!

¿Y el defecto que más le ha perjudicado?

- no saber quedarme callado...

¿Personas que más admiración le causan?

-los periodistas: lo saben todo, opinan de todo y dicen casi todo.

¿Qué es lo que más siente por los años?

- la vista, bastante mala últimamente. Siempre he sido un gran lector.

¿Un libro de cabecera?

- los Evangelios, naturalmente, siempre al alcance de la mano, en una edición trilingüe: griego, latín, italiano.

El 30 de noviembre de 1991 el P. Luis cumplió sus bodas de oro sacerdotales. En la comunidad de "El Patrocinio" lo celebramos como Dios manda. Al brindis le ofrecimos como regalo un viaje a Italia. Lo agradeció mucho, pero nos dijo que no se sentía con fuerzas... La enfermedad ya había iniciado su carrera. Muchas veces iba a golpear a mi pieza entrada la noche; se quedaba largo rato conversando, abriendo su corazón y manifestando la delicadeza de su conciencia frente a dificultades y escrúpulos. ¡Qué purgatorio, qué purificación tuvo el P. Luis en los últimos años de su vida!





Al concluir esta comunicación oficial sobre el fallecimiento del P. Luis Mazzarello, quiero agradecer a cuantos nos hicieron sentir su cercanía y nos prometieron una oración por el alma del P. Luis. Al P. Egidio Viganó que nos auguró que el Señor siguiera enviando buenas vocaciones a nuestra Inspectoría; a Sor Luisa María F.M.A. que guarda un grato recuerdo de Don Luis a quien, según nos dice, conoció en casa de sus padres antes de hacerse religiosa y que tuvo la gentileza de avisar prontamente, a los hermanos del P. Luis que viven en Mornese y Génova, el fallecimiento del querido hermano sacerdote.

El Señor bendiga a cuantos atendieron a nuestro P. Luis en su última enfermedad y a cuantos todavía, hoy, siguen rezando por su eterno descanso.

En el año del Padre, preparando el Jubileo para la llegada del Tercer Milenio de la Redención les he presentado esta breve historia de un hermano delicado, humilde, sencillo, pero muy trabajador. Ojalá que el Señor nos conceda la Gracia de preparar aquí, en el Noviciado, futuros salesianos de la talla del P. Luis Mazzarello.

Junto con pedirles una oración por el hermano que se nos adelantó en el regreso a la Casa del Padre, cosa que nosotros no hemos dejado de hacer en todo este largo tiempo, les pido también una oración por los salesianos y su tarea en esta larga faja de tierra que se llama Chile, “largo y estrecho como abrazo de amigo”, al decir de uno de nuestros poetas.

Afmo. Hermano en Don Bosco,

SERGIO BODY FLORES, SDB
Director Maestro de Novicios

*Santiago de Chile, 21 de junio de 1999,
Fiesta de San Luis.*



*Gracias, Señor,
por este tiempo de gracia.
bendice a los que me han acompañado*

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. MAZZARELLO, LUIGI

** 15 de julio de 1914 en Mornese, Italia
† 26 de diciembre de 1994, a los 80 años de edad,
62 de profesión religiosa y 53 de sacerdocio.*